

Economía y Sociedad

Vicente E. Escandell Sosa

Crisis general del capitalismo: Una mirada a la luz del capitalismo transnacional contemporáneo

La Crisis General del Capitalismo (CGC) es un concepto puesto en duda profundamente en la actualidad. ¿Cómo se entendía? Como una sumatoria de fases que se inició con el triunfo de la Revolución de Octubre y después las siguientes fases, en general, se relacionaban con ampliaciones sucesivas del campo socialista, siendo este el criterio determinante para cada nueva fase. Así se acumularon tres, cuatro fases, y algunos autores planteaban cinco.

¿Cómo queda este concepto a la luz del capitalismo monopolista transnacional hoy día?

¿Cómo queda la CGC, después de la desaparición del Socialismo Real?

¿Existe la CGC en la actualidad? Y si existe ¿Qué debemos entender por ella?

¿Con qué criterio? ¿Cómo la determinaríamos ahora?

Consideraciones epistemológicas y metodológicas de la Crisis General del Capitalismo

Lo primero, es definir que entenderemos por crisis. En sentido general, siguiendo a Sánchez Vázquez, la entenderemos, como la interrupción o paralización del desarrollo normal de un proceso. Si la crisis se supera, el proceso sigue su curso normal y positivo. Si no se supera lo anterior, el proceso se va agravando hasta llegar a su liquidación.¹ Cuando la crisis es expresión de múltiples contradicciones, es multilateral y no supera las causas que la originan, entonces es una crisis general. Es la crisis que vive el capitalismo actual.

El proceso de globalización último que ha vivido el capitalismo ha ocultado, en sus múltiples efectos, su claro proceso de crisis general, a la que ha sometido la civilización capitalista mundial en las últimas tres décadas del pasado siglo. Los teóricos de la burguesía transnacional, al analizar acriticamente, las realidades del proceso de globalización capitalista actual, dejan de lado a esta "crisis múltiple y civilizatoria", que vive hoy día la sociedad. Esta crisis se manifiesta en lo económico, lo tecnológico, lo social, lo político, lo ideológico, lo cultural, y lo medioambiental.

La globalización capitalista actual ha posibilitado prolongar y ahondar ciertas tendencias seculares y estructurales del capitalismo, que aunque con nuevas formas de expresión, nos determina, que tanto hoy, como hace cinco siglos, el capital, al subsumir global y planetariamente al mundo, avanza de forma irregular y accidentada, sobre la base del desarrollo de contradicciones internas que lo limitan, que determinan fracasos totales y parciales, y no alcanzan los espacios y zonas requeridas. Todo lo anterior determina que el capitalismo no se desarrolla de forma ascendente y progresiva.²

¹ Sánchez Vázquez, A. *Entre la realidad y la utopía*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2006.

² Aguirre Rojas, C. A. *Para comprender el mundo actual. Una Gramática de larga duración*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Juan Marinello. La Habana. 2003. pág. 21.

La causa de la CGC está en la naturaleza misma del capitalismo. Se debe a las contradicciones internas del capitalismo, las cuales se convierten en antagónicas, como expresión de la contradicción fundamental de dicho sistema: la producción cada vez más social, y la apropiación cada vez más privada, que a su vez está determinada por la contradicción universal inherente a todo modo de producción: la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

Esta causa, no se trataba, en los documentos de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y manuales de texto para la enseñanza, con la debida profundidad, ya que se exacerbaba la rivalidad entre el socialismo y el capitalismo como lo principal. Solo en los documentos del XXVII Congreso del PCUS se denota más claridad y sin embargo, en el XXVIII Congreso ni siquiera se menciona el término de CGC.

Cuando en el proceso de desarrollo el capitalismo se rechaza asimismo, eso no es más que la expresión de su crisis general. El capital es impotente para hacerle frente a la agudización de los problemas de la fase decadente del capitalismo. La crisis general del capitalismo es expresión de una crisis de civilización y de una crisis sistémica estructural del capitalismo, en tanto, resulta profundamente articulada del ciclo de producción y reproducción del capital y amenaza totalmente la supervivencia misma de la humanidad. Hoy vivimos una época histórica sin precedentes, pues afecta hasta los puntos más remotos del mundo.

Los problemas actuales del mundo, dados por el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, requieren una solución que sea total, duradera, sobre la base de una respuesta que sea universalmente válida, pues solo así podrán ser resueltos los antagonismos provocados por la incontrolabilidad del capital. Sin embargo, el capitalismo como sistema irreversiblemente perverso es estructuralmente incompatible con la universalidad que se necesita.

¿Por qué? Porque, independientemente de lo que se quiera decir de la actual globalización o mundialización capitalista, esta no puede lograr la universalidad deseada, pues para lograrla, sería necesaria una "igualdad sustantiva" y el capitalismo adolece de una desigualdad sustantiva, o sea, padece de una enfermedad terminal, más bien de inequidad social o injusticia social, que aunque

presente en su lógica de desarrollo, alcanza hoy día, niveles muy elevados, que van en contra de la realización humana en todos los sentidos. Es por eso que el capitalismo o el sistema del capital, aún en cualquiera de sus formas históricas en que él se exprese, es incompatible con sus propias proyecciones de irreversibilidad globalizante.³ De ello se desprende la insostenibilidad de prolongar indefinidamente el capitalismo.

Actualmente la capacidad de destrucción y la incontrolabilidad del capital han asumido formas y proporciones nunca vistas ni tampoco imaginables, que se expresan tanto en lo militar como en la realización de producciones malgastadoras y devastadoras del medio ambiente que amenaza la propia existencia del mundo. Es un capitalismo con características endémicas de irracionalidad y depredación, que no tiene solución dentro del sistema. Su característica de depredador está basada en las posibilidades tecnológicas ampliadas y ayudadas por un consumismo exacerbado trivial que atentan contra el medioambiente necesario para la vida del planeta.

El capital no es capaz de armonizar el desarrollo de las fuerzas productivas con el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos sociales libremente asociados, basados en sus aspiraciones conscientes. "El sistema del capital plantea Mézaros se articula en una red de contradicciones que solo se consigue *administrar* medianamente, y aún así, durante un corto intervalo, pero que no se consigue *superar* definitivamente".⁴

La enfermedad de inequidad social del capitalismo está presente en todo el organismo del enfermo y ella se manifiesta en la economía, en lo científico-técnico, en la distribución del ingreso entre países y dentro de ellos, en el empleo, en el acceso al conocimiento y a la información, en el uso y abuso de los recursos naturales, en las diferencias de género, etcétera.⁵

³ Mézaros, I. Socialismo o Barbarie. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2005. pág. 3.

⁴ Mézaros, I. obra citada. pág. 5.

⁵ Martínez, O. *La compleja muerte del liberalismo* La Habana. Ciencias Sociales. 2007. pág. 64.

La crisis general del capitalismo se expresa también en: la fase de militarización, de guerras en la gestión económica y política del imperialismo colectivo; la absolutización de un pensamiento único en lo económico, en lo político; la desaparición de las burguesías nacionales en los países del sur al convertirse en burguesías compradoras; la dimensión destructiva del capitalismo toma la ventaja con relación a la dimensión constructiva que era lo característico de la fase ascendente del capitalismo. En este sentido se redescubre que la acumulación capitalista destruye la base natural de la reproducción incluida la vida y la cultura de las naciones.

Como aspectos que agudizan el desarrollo de la crisis están: que el capitalismo ya no necesita una parte de los trabajadores del mundo, se terminaron los ciclos de empleo y desempleo a partir del auge, la depresión o la crisis, o sea, desde hace veinte años, una parte de los trabajadores en la práctica ya no le son necesarios. Además, no necesita tampoco a una parte de la población del mundo, pues su mercado controlado y sofisticado no es para ellos, y por tanto, no se sienten presionados a tomarlos en cuenta.

Otra expresión de la CGC es el predominio del capital especulativo dentro del sistema económico capitalista, en vez del entrelazamiento entre el capital financiero y el capital industrial, es decir, un capitalismo que ya no tiene sustento en la producción, lo que determina cierta autonomía parasitaria y especulativa.

Por otra parte, se ha debilitado el Estado-nación, especialmente en lo referido a la capacidad de desregulación y de intervención en la economía basada en la privatización masiva de empresas y la destrucción de las capacidades técnicas y humanas calificadas de que disponía el Estado. Sin embargo, no puede hablarse de una crisis terminal de los Estados y de la muerte de la política que la acompaña, aún cuando los Estados de todo el mundo comienzan a desarrollar la privatización de la educación, a eliminar las jubilaciones y todas las demás prestaciones que ofrecían, como las pensiones y los seguros de desempleo, a limitar los gastos de salud, cuando no son capaces de eliminar la violencia y garantizar la seguridad ciudadana. No es un proceso de desestructuración definitiva del Estado sino un cambio de sus funciones. Todo esto es expresión de la crisis histórica que vive el capitalismo.

En cuanto a la democracia capitalista, se le reconocía, después de la segunda guerra mundial, como forma fundamental de organización política dentro del sistema, ahora, sin embargo, no tiene ni una promesa ni una esperanza que ofrecer. Se ha pasado de del debate con apariencia democrática a la criminalización agresiva de la protesta de los movimientos sociales y la propia militarización de la política, desarrollando la represión e intimidación contra todos los que sean contrarios a la llamada guerra preventiva.

Surgimiento de la Crisis General del Capitalismo

¿Cuándo se puede considerar el surgimiento de la Crisis General del Capitalismo?

El surgimiento de la CGC se debe enmarcar en el período de decadencia del capitalismo como modo de producción. Para Marx, el período de desarrollo del capitalismo es aquel, que a pesar de sus propias barreras y limitaciones "amplía el círculo de consumo", "rompiendo todas las trabas al desarrollo de las fuerzas productivas, a la expansión de las necesidades, a la diversidad de la producción, a la explotación y al cambio de todas las fuerzas naturales y espirituales".⁶

Cuando no se cumple lo anterior, se manifiesta el descenso del capitalismo y no tiene sentido hablar de un "desarrollo general de la producción" asociado a la expansión de las necesidades humanas. Se constata, que" en la situación de hoy, el capital ya no está en condiciones de preocuparse con el "aumento del círculo de consumo", para beneficio del "individuo social pleno" de Marx, sino apenas con su reproducción ampliada a cualquier costo, que puede ser asegurada, por lo menos por algún tiempo, por varias modalidades de destrucción".⁷ Como dice Samín Amir: "la senilidad del capitalismo se manifiesta a través de la sustitución del modelo anterior de "destrucción creadora" por un modelo de "destrucción no creadora".⁸ En la fase decadente del capitalismo, las condiciones

⁶ Marx, C. Fundamentos de la Crítica de la economía política. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975. pág. 307.

⁷ Mészáros, I. obra citada. pág. 7.

⁸ Amir, S. El capitalismo senil. Revista Casa de las Américas. no. 230. enero-marzo 2003. pág. 22.

de reproducción expandida del sistema fueron radical e irremediabilmente alteradas, trayendo al primer plano sus tendencias destructivas y, juntas a ellas, el desperdicio catastrófico.

Analicemos algunos planteamientos de Marx referidos a lo anterior:

Ya desde 1848, en el Manifiesto Comunista, Marx plantea: «las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar los poderes infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y el comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se destruye sistemáticamente no solo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. [...] La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea; diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿Por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio".⁹

Marx continúa su análisis en relación a la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción en el capitalismo y determina que:

"las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad

⁹ Marx, C. Engels, F. El Manifiesto Comunista. La Habana. Ediciones Políticas. ECS. 1975. págs. 30-31

burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? Por una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; por otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De que modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas".¹⁰

Partiendo de estas consideraciones de Marx, es necesario considerar, entonces, que estamos en presencia ya de la crisis general del capitalismo. Que Marx nos determina, totalmente, desde el punto de vista metodológico que la crisis general del capitalismo se inicia a partir de las primeras décadas del siglo XIX. Recordemos lo dicho por Marx en el Manifiesto Comunista y citado anteriormente: "desde hace unas décadas, la historia de la industria y el comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación"¹¹.

En toda sociedad dividida en clases existen las clases opresoras y las oprimidas. Sin embargo, para que una clase pueda oprimir a otra, es necesario que a la clase oprimida se le garantice ciertas condiciones que le posibiliten, como mínimo, llevar su esclavitud. Es lo que sucede con el siervo de la gleba, en el feudalismo, que pudo llegar a ser miembro de la comuna, y en el caso del pequeño burgués llegó a convertirse en burgués, aún en pleno absolutismo feudal. Pero esto no sucede con el obrero moderno, que desde el surgimiento de la industria capitalista, lo que hace es no elevarlo, a pesar del desarrollo de la misma, sino todo lo contrario, "se hunde cada vez más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase". lo que determina el pauperismo, que crece mucho más rápido que la población y la riqueza. Esto evidencia, que la burguesía ya no puede seguir siendo la clase dominante de esa sociedad y no puede tampoco imponer a ella, como ley, sus condiciones de existencia. La burguesía al no ser capaz de asegurar a su esclavo (obrero) la existencia aún dentro del marco del capitalismo, ya que llegará el momento de tener que mantenerlo, en vez de ser mantenida por él, por lo que la sociedad ya no puede

¹⁰ *ibidem*. pág. 32.

¹¹ *ibidem*. págs. 30-31.

¹² Marx, C, Engels, F. obra citada. pág. 43.

vivir bajo el dominio de la burguesía y en lo sucesivo, su existencia es ya incompatible con la sociedad.¹²

Todo lo anteriormente expuesto, Marx nos lo confirma también, en su obra *El Capital*, cuando analiza la ley general de la acumulación capitalista: "todos los medios enderezados al desarrollo de la producción se truecan en medios de explotación y esclavizamiento del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la medida en que a éste se incorpora la ciencia como potencia independiente; corrompen las condiciones bajo las cuales trabaja; le someten, durante la ejecución de su trabajo, al despotismo más odioso y más mezquino; convierten todas las horas de su vida en horas de trabajo; lanzan a sus mujeres y sus hijos bajo la rueda trituradora del capital".¹³ "[...] a medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, *cualquiera que sea su retribución, ya sea ésta alta o baja*". y Marx concluye: " Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral".¹⁴ Entonces, ¿qué es el capitalismo? Como dice Marx en *El Capital*: "en cambio es, mucho más que cualquier otro régimen de producción, una dilapidadora de hombres, de trabajo vivo, una dilapidadora no sólo de carne y sangre, sino también de nervios y cerebro. Es en efecto, el derroche más espantoso de desarrollo individual [...]"¹⁵

Marx nos demuestra como el capitalismo de su tiempo es un capitalismo decadente al no lograr ya en esa época la armonización de sus fuerzas productivas con el desarrollo de "hombres libremente

¹³ Marx, C. *El Capital*. Tomo I La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1973 pág. 589.

¹⁴ *ibidem*.

¹⁵ Marx, C. obra citada. Tomo III. pág. 112.

socializados", basada en sus aspiraciones conscientes y racionales. Su irracionalidad y depredación atentaba contra la existencia de la propia sociedad.

El siglo XVI, al decir de Marx, inicia la "era del capital", el cual se despliega ascendentemente durante cerca de trescientos cincuenta años hasta donde comienzan las revoluciones de 1848 en Europa, lo que se hace evidente, analizado a largo plazo, en los planos económico, social, político, geográfico, tecnológico y cultural en sentido general. En ese período, se han cumplido el conjunto de tareas histórico-progresivas dentro de la modernidad capitalista, llegando a su punto culminante, cuando en el plano geográfico territorial, la presencia de la civilización europea capitalista es ya mundial, al incluir, las potencias europeas, dentro del mercado mundial capitalista, a todo el planeta mediante las guerras del opio en contra de China y el reparto de África en su totalidad. A esto se une, la revolución industrial y la formación de las relaciones de producción correspondientes al desarrollo capitalista alcanzado como expresiones claras de culminación, en lo tecnológico y lo económico, que nos demuestra la rama ascendente del capitalismo en su función histórico-progresiva. Dentro del aspecto social, no podemos olvidar en ese período la formación de las clases sociales fundamentales del modo de producción, que con la Revolución Francesa, se crean las jerarquías y figuras sociales principales del mundo burgués moderno, así como, la creación de las formas del Estado y la política más acabada dentro del proyecto de la modernidad burguesa.¹⁶

De lo anterior se puede concluir, como plantea Aguirre Rojas, que 1848 es la fecha culminante del ascenso progresivo del capitalismo y al mismo tiempo el inicio de su descenso, dentro de la vida global del proyecto de la modernidad burguesa, determinando que, después de la primera mitad del XIX, el capitalismo no ha creado ninguna nueva forma cualitativa que no existiese antes de ese año y lo único que ha hecho el capitalismo posteriormente, ha sido

¹⁶ Aguirre Rojas, C. A. obra citada. págs 319-320

¹⁷ *ibidem*. págs. 320-321.

incrementar y potenciar, sólo cuantitativamente, lo que había logrado anteriormente sobre la base de su expansión e intensificación a nivel mundial, acelerando su desarrollo en todos los rincones del mundo.¹⁷

Si analizamos el período de 1848 al 1968, denotamos la decadencia, aunque lenta, del capitalismo como sistema, demostrándonos su incapacidad durante estos 120 años al no crear nada cualitativamente nuevo desde el punto de vista histórico-progresivo, pues solo se expandía cuantitativamente a nivel planetario, desplegando fundamentalmente, o sea, con más fuerza, sus rasgos históricos regresivos: la guerra, el nazismo, el fascismo, las nuevas formas de violencia social y política, etcétera.¹⁸ A partir de 1848 se da el inicio de una lenta, pero progresiva e indetenible, demostración de los límites históricos del modo de producción capitalista, como expresión de su crisis general, que se profundiza, aún más, a partir de 1968, como expresión de su irreversibilidad y de la necesidad de su sustitución por el socialismo.

Por último, ¿se podría considerar, al período posterior a 1968, con la existencia de crisis que vacían de contenido a todas las estructuras y realidades principales del sistema, la fase terminal del sistema? ¿Estamos ante el irreversible colapso final del capitalismo?

Para concluir este trabajo queremos señalar, que el inicio de la crisis general del capitalismo está presente ya en la fase decadente del capitalismo, confirmado en los análisis formulados por Marx, tanto en el *Manifiesto Comunista* como en *El Capital* y nada tiene que ver con las concepciones de los académicos soviéticos y del Partido Comunista de la Unión Soviética, que promulgaron y defendieron en épocas pasadas.

Se ha realizado un análisis epistemológico sobre la Crisis General del Capitalismo, que resulta innovador en relación al análisis anterior que se hacía sobre ella. Se ha definido como una crisis multilateral y civilizatoria que se manifiesta en lo económico, lo tecnológico, lo social, lo político, lo ideológico, lo cultural, lo medio-ambiental, y que se profundiza cada vez más y que no puede

¹⁸ Aguirre Rojas, C. A. obra citada. pág. 334.

superar las causas que la originaron y que avanzan de forma irregular y accidentada en la medida que el capitalismo va desarrollando sus contradicciones, ya que el capital es una contradicción viva que subsume global y planetariamente la civilización.

Del análisis realizado en el trabajo, se desprende que desde las primeras décadas del siglo XIX se da inicio a dicha crisis, pero que desde sus inicios expresaba una crisis civilizatoria. Las revoluciones europeas del 1848 confirman la real existencia de la crisis general del capitalismo a pesar de que las mismas no triunfaron ni dieron el socialismo esperado. Marx lo demuestra fehacientemente, lo que significa que ella se manifestaba en toda su extensión y profundidad, tal como se manifiesta hoy día, con los cambios que han ocurrido con el capitalismo. La crisis general del capitalismo, hay que verla como proceso dialéctico de desarrollo, que conducirá a la fase terminal del modo de producción capitalista, llegado el momento. A ella se han ido sumando otras crisis, que han surgido con el desarrollo de capitalismo, y que expresan los problemas estructurales que el propio capitalismo va presentando en su devenir.

Bibliografía

Aguirre Rojas, C. A. *Para comprender el mundo actual. Una Gramática de larga duración*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Juan Marinello. La Habana. 2003.

Amir, S. El capitalismo senil. Revista Casa de las Américas. no. 230. Enero-marzo 2003.

Martínez, O. *La compleja muerte del neoliberalismo*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 2007.

Marx, C. *Fundamentos de la Crítica de la economía política*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1975.

Marx, C. Engels, F. *El Manifiesto Comunista*. La Habana. Ediciones Políticas. ECS. 1975.

Marx, C. *El Capital*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1973

Mészáros, I. *Socialismo o Barbarie*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2005.

Sánchez Vázquez, A. *Entre la realidad y la utopía*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2006